

Aire

Marcos Lopez Montenegro O'Neill

Image not found.

Capítulo 1

Aire:

El viento me azotaba la espalda, zarandeándome como si fuese una tortuga que se intenta levantar después de volcar. Mientras caía los tímpanos me reventaban y sangraban por el cambio drástico de presión, dejándome sin orientación ni equilibrio para reincorporarme (como si de todos modos pudiera).

No todo está tan mal, al estar boca arriba no puedo ver cuánto me queda para chocar contra el suelo, por lo que me encuentro en una calma aparente casi reconfortante.

Me sorprendo observando por enésima vez el todo, un paisaje azul celeste decorado por una densa nube blanca abultada hacia arriba, nube de tormenta. Poco a poco voy enfocando la mirada y descubro unas pequeñas motas rojas que se alejan de mí a gran velocidad hasta el infinito, como si se dirigieran a las nubes para teñirlas de color sangre. Pero es completamente imposible pues no son las motas las que suben, sino yo el que cae.

Una duda atronadora y desconcertante acaba con la calma tan deliciosa en la que me encontraba. "¿Por qué caigo?" Seguida al unísono por una avalancha de adrenalina y pánico.

Intento moverme y aletear, pero solo un sordo dolor me responde. La siguiente duda que me atruena es rápidamente aclarada por la respuesta de mi cuerpo al intentar aletear por segunda vez. "¡Mis alas no están!"

Un cúmulo de motas rojas seguidas por algunas blancas salen de mi espalda para alejarse en el infinito. Comprendo ahora que se trataban de la sangre que expulsan las heridas de mi espalda y las plumas que solían formar parte de mis alas.

Una sonrisa empieza a asomarse por la comisura de mis labios, acabo de recordar el porqué de mi situación y de quien me las cortó. "FUI YO".

Tierra:

Una mañana de invierno típica de película, donde se puede observar una niebla leve mientras una luz tibia asoma sobre unas nubes blancas y poco densas y todo ello adornado en un silencio desesperante que no tiene nada que ver con la constante actividad y movimiento de las ciudades.

Asomado a un pequeño jardín, de una pequeña casa, en lo alto de una pequeña colina, en una gran extensión de tierra libre de carreteras y

gente, estoy yo, con una mirada cansada y desprovista de emoción, terminando la segunda taza de café sobre saturada de azúcar. Terminada la taza, lavada y puesta en su sitio.

Vencida la pereza inicio decido salir a dar un paseo, pasando por la puerta de la cocina salgo a un pequeño porche. Saliendome del camino bajo la mitad de la pequeña colina y me paro para decidir la ruta. Finalmente me decido a subir una montaña situada a pocos kilómetros.

Es en este momento cuando empiezo a correr atravesando el campo y no seguir ningún sendero. Corro sin parar hasta llegar a la primera cuesta arriba, paro para tomar aire sabiendo a qué me enfrento.

Espero detenidamente hasta que pasa una pequeña brisa de viento y "crack", el sonido de una bellota al caer desde las ramas de un alcornoco que se encuentra a mi derecha hace de pistoletazo de salida. Empiezo a correr desenfrenadamente, dejando que el pánico se apodere de mí al darme rienda suelta a una imaginación que cree que nos persiguen. Y es el pánico el que se va agotando por mis energías que se van agotando. Las piernas empiezan a arder, hace rato que me duele la garganta por la entrada fuerte y constante de aire frío, la cuesta se empina cada vez más y más. Poco a poco, las órdenes que manda mi cerebro, son peor acatadas por mi cerebro, hasta el punto de que dejan de responder...

Me caí en un claro donde el sol pegaba con intensidad, respirando entrecortadamente y sudando cantidades que ahogarian a un pez, consigo incorporar el torso. Una sonrisa empieza a asomar por la comisura de mis labios mientras intento recuperar la respiración.

Terminando con las últimas bocanadas de aire, meto una mano en el bolsillo saco un cigarrillo medio doblado y lo enciendo temblorosamente con la otra mano, una pequeña tos me avisa de que ya lo he encendido, giro la cabeza y empiezo a observar por fin un poco del todo pensando en nada.